



¿Alguna vez te has enojado por tener diabetes? Por supuesto! Fue una situación casual. No hay nadie que pueda sacarme de ese momento, no hay nadie a quien gritar o golpear, nadie tiene la culpa. La "D" grande es impredecible, poco cooperativo, implacable y sin tregua. Así, nuestras opciones son para sentarse alrededor de la sensación mala para nosotros mismos o para usar la enfermedad para fortalecer y darnos el poder, explicó Laura Kronen, autora del libro: Too sweet, The not so serious side to diabetes.

Las probabilidades de desarrollar depresión son mayores en una persona con diabetes que en una persona sin la enfermedad, y es fácil de deslizarse por esa pendiente resbaladiza cuando las cosas se ponen difíciles. Se ha demostrado que la diabetes puede causar depresión a largo plazo, la culpa, la ansiedad, la ira, la vacilación, la preocupación, el miedo y la vergüenza que pueden causar en la psique de una persona. Realmente puede impactar el bienestar de una persona. Sin embargo, cuando aceptas lo que no puedes cambiar, y deseas vivir la mejor vida lo mejor posible, las cosas se ponen mucho más fáciles. La felicidad es una elección.

Si tuviera que revivir los últimos 20 años, yo habría hecho las cosas de manera diferente. Tal vez me hubiera saltado la universidad. Mi espíritu emprendedor estaba bien antes de ingresar, así que sé tendría todavía florecido, y creo que no tendría diabetes. Si mi sistema inmunológico no se hubiera atacado a sí mismo, las células de diabetes no habrían penetrado al organismo.

Como no hay nada que pueda hacer al respecto ahora, estoy trabajando con lo que me han dado. Yo uso mi condición como punto de referencia de comparación para todos los otros desafíos. Si yo puedo manejar la diabetes, puedo hacer cualquier cosa que venga en mi camino. Así que si se puede.

La diabetes me ha dado la disciplina, pero también me ha dado mucho más que eso. Me brindó el conocimiento, la capacidad para educar y ayudar a otras personas con la enfermedad. Me ha dado la voluntad, así como la oportunidad de participar en estudios médicos y grupos de enfoque para ayudar a otras personas en todo el mundo.

El hecho es que no muchas personas se preocupan hasta que tienen a alguien muy cercano a

ellos afectados, y por muy cerca, me refiero a un niño. Los adultos con diabetes son aburridos y difíciles de sentirse mal por ellos.

Confía en mí, siento más empatía con los niños que tienen diabetes tipo I; es terrible tener que lidiar con algo como esto a una edad tan joven. Tengo la misma enfermedad que ellos; sin embargo, me afecta de la misma manera exacta. Lo que es más importante es que un día van a tener mi edad y seguirán teniendo diabetes, y nadie se preocupa por ellos, finalizó Laura Kronen, autora del libro: *Too sweet, The not so serious side to diabetes* (Demasiado dulce: El lado no tan serio de la diabetes).